

OBRAS DE D. CEFERINO SUAREZ BRAVO,

Guerra sin cuartel, novela, 3 pesetas.—*¡Soledad!* id., 4.—*Robespierre*, cuadros dramáticos del Terror, 2.—*En la brecha*.—*Hombres y cosas del tiempo*, 3.

De venta en Barcelona en la librería de Puig, Plaza Nueva, 5, y en la Librería Barcelonesa, calle Libretería, núm. 22.

HOMEOPATIA**GRAN FARMACIA HOMEOPÁTICA ESPECIAL**

FUNDADA POR EL DR. D. VICTOR M. GRAU ALA
UNION, 8, BARCELONA, UNION, 8.

Tinturas, Trituraciones, Diluciones, Altas potencias, Botiquines, Carteras, Cajas de repuesto, Glóbulos inertes, Azúcar de leche, Alcohol rectificado y todo cuanto tenga uso en homeopatía.—Variado surtido de cajas, carteras y botiquines ingleses, franceses, alemanes y norte-americanos. Esta casa vende á los mismos precios de las mas acreditadas farmacias del extranjero.

Se facilitan catálogos.

DOLOR reumático, inflamatorio y nervioso, calma á la primera fricción y se cura en tres dias usando el Bálsamo Cluppter; 10 reales fraseo. Venta V. Ferrer y C.^a y principales farmacias.

MESA COMEDOR-BILLAR. Invencion de D. A. Ruiz, con privilegio esclusivo. Fabricacion en los grandes talleres de ebanistería y sillería, Sepúlveda, 205. Teléfono 1633.

MARASSÉ. Union-Barbará, 2, pral. **PIANOS Y ARMONIUMS**

BRAGUEROS gran fábrica, á precios baratísimos.—Gabinete ortopédico á cargo del Dr. Mas de Xaxás, Pelayo, 46, La Cruz Roja.

Pasta pectoral del Dr. Andreu, demulcente, espectorante y calmante. Pídase en todas las Farmacias.

CREDIT LYONNAIS Rambla del Centro, 28. Alquiler de cajas para caudales. Para prospectos y detalles dirigirse á la seccion de títulos.

VIAJES CIRCULARES. Maletas y mundos fuertes y ligeros. Duque de la Victoria, 15, esquina Canuda.

BORDADO ARTÍSTICO lo enseña la profesora D.^a Rita Pinart Coret. Libretería, 18 y 20, 3.^o, 2.^a

* Para **Sevilla** con escalas en **Valencia, Málaga y Cádiz**, saldrá el lunes, 25 del corriente, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasaje, el vapor «Manuel Espaliu».

Consignatario: D. Santos Palomo, Paseo de Isabel II, 3, bajos.

VIAJE Á AMÉRICA.

D. Rafael Puig y Valls fué á América con el cargo de Comisario de Industria en la Exposición de Chicago; con mision tambien de estudiar los elementos de producción y comercio de ciertas comarcas americanas, principalmente en lo que podia interesar á los españoles en sus relaciones con aquellos países, y con el propósito de comunicarnos sus observaciones técnicas y económicas mezcladas con las mas personales y espontáneas de viajero curioso é impresionable: formando con todo ello un libro que ahora nuestro colega *La Vanguardia* ha repartido como regalo á sus suscritores, y que tiene por título «Viaje á América».

Con tales antecedentes parecia que dicho libro habia de resultar una obra

compleja y falta de unidad: que en unos capítulos había de hablarnos secamente el politécnico, en otros el economista preocupado por las estadísticas y por su contenido, y que en ciertos párrafos había de asomar inevitablemente el *escritor*.

Pues bien, nada de esto: el libro no es complejo, y tiene unidad perfecta: la unidad que le da el temperamento impresionable de su autor, cuya personalidad se sobrepone en sus gestiones de funcionario, en sus estudios de politécnico, en sus reflexiones de viajero vastamente ilustrado. Lástima que esta personalidad—y éste es el único *pero* que nos atrevemos á poner al libro del señor Puig y Valls—no se sobreponga siempre al *escritor*. Porque á menudo hemos encontrado en los párrafos del «Viaje á América» como una *preocupacion del estilo*, una preocupacion de escribir bien el castellano revelada en ciertas frases hechas, en ciertos giros muy castellanos seguramente, pero por esto mismo de escasa espontaneidad, de ningun arraigo en el sentimiento del autor, y que perjudican un poco la frescura de la impresion y amortiguan sus vibraciones al ser transmitida.

Defecto es este inevitable en poco ó en mucho para cuantos escribimos en un idioma que no es el nuestro materno; defecto en el que tal vez estemos incurriendo en las mismas frases con que pretendemos advertir á otros. La verdad es que los catalanes que escribimos en castellano nos vemos en el caso paradójico de esforzarnos en ser espontáneos y de premeditar la sinceridad de nuestra expresion.

Pero prescindiendo ya de aquel comun reparo, el libro tiene este gran valor: el de dejarnos ver en cuerpo y alma al señor Puig y Valls metido en aquella enorme civilizacion americana; el de hacernos sentir por sus nervios y comprender y juzgar por su entendimiento los hombres y las cosas del nuevo mundo: debido todo ello á que, como ya hemos dicho, el autor es muy impresionable, y á que su impresionabilidad es comunicativa.

Nótase esto desde luego, desde las primeras líneas del capítulo primero, desde que el señor Puig atraviesa la pasarela del trasatlántico *Touraine*, anclado en el Havre, y experimenta ante el buen aspecto y escelentes condiciones del barco una sensacion de bienestar y de confort sazónada con algo de inquietud por el mar que hay que cruzar, y continuada luego entre el fuerte balanceo que marea y que hace forzosamente incorrecta y garabateada la escritura en las cuartillas. Y nótase despues en aquella alegría casi fisiológica á la vista del puerto de New York y aquella distension nerviosa, aquel «¡Bendito sea Dios!» al asentar el pié en tierra firme, aquel natural enojo contra la brutal fiscalizacion yankee que retarda y estorba el recogimiento deseado para saborear la íntima satisfaccion de la llegada; y tambien en la fruicion de encontrarse, despues del viaje de New York á Chicago, solo en el cuarto de la fonda y entretenerse tranquila y despreocupadamente en abrir y cerrar el circuito de la luz eléctrica; y hasta en el mismo hecho, tan natural en aquellas circunstancias, de dejar por distraccion abierta la ventana al acostarse. Todos estos detalles, en su íntimo significado, acaban por dar al lector la impresion de la realidad misma.

Y aquel sentimiento de pequeñez y debilidad mezcladas de refinamiento cerebral de europeo del Sud que reacciona y se rebela al contacto de la demasiada intensidad de vida norte-americana; cómo palpita, ingénuo é irreflexivo, en tantísimas páginas del libro! Las abigarradas creaciones de aquel monstruoso crecimiento abruman al señor Puig, le aturden, y llegan á desconcertarle hasta el punto de que unas veces fuerzan su admiracion, otras veces le parecen ridículas ó despreciables, ve algunas desproporcionadas y vacías de sentido como grandes cuerpos sin alma, y en la brutalidad irritante de otras parece, sin embargo, presentir, hasta á pesar suyo, algo como una gran subida de savia, una terrible fiebre de crecimiento que nuestros viejos organismos sociales no pueden conocer.

Aquella conflagracion de razas y de apetitos desordenados; la vertiginosa agitacion de semejante vida; lo temerario de las empresas colosales y deleznales al mismo tiempo; el torbellino moral donde vuelan como leves aristas los sentimientos humanitarios, los de familia, los deberes, los derechos, los escrúpulos de conciencia y todo lo que aquí es considerado como base y fundamento social, hacen al señor Puig el efecto de un caos; porque al buscar la unidad, la fórmula, el esquema de un mundo tal no los encuentra. Y, sin embargo, aquel mundo vive, y mucho, y vive sin esquema, sin fórmula, sin unidad aparente; mientras nosotros con tantas fórmulas y tantas unidades, aparentes tambien, parece como que nos vamos muriendo.

El desconcierto, pues, de un europeo como el señor Puig y Valls, la repulsi6n misma hácia el estraño medio que le rodea en Nueva York y principalmente en Chicago son muy naturales y se esplican perfectamente.

En la última de estas ciudades es donde el autor encuentra aplicacion mas concreta á su actividad con el cargo de Comisario de Industria en la Exposicion. Allí tiene ocasion de desplegar especiales aptitudes y de contraer méritos que por mas que él ni siquiera los menciona, descúbrense indudables en los resultados obtenidos: méritos no solamente de hombre de ciencia, de politécnico, sino tambien de hombre de accion, de diplomático. Lástima que tantas cualidades hubiera de ponerlas al servicio de una representacion tan pobre como la que tuvo España en el gran certámen. Parece que en cuanto á productos espuestos hicimos una triste figura, y que, aparte algunas manufacturas catalanas, allí los únicos que se lucieron un poco fueron los militares y marinos con sus instalaciones, y las mujeres españolas con sus labores y obras artísticas.

Pero aun en medio de estas tareas no olvida el señor Puig que ha ido allí á estudios y observaciones mas generales, á los cuales debemos capítulos tan valiosos como el de «Ingeniería municipal», donde reaparece la nota de aquella estraña civilizaci6n; y otros capítulos en que la misma nos es presentada con colores mas simpáticos; la llegada de las carabelas, cuadro sereno y majestuoso que impresiona el patriotismo del autor; el incendio de uno de los edificios de la Exposicion con la muerte de los her6icos bomberos, narrado con viveza y emoci6n muy notables; y finalmente el de la clausura de la World's Fair que le arranca un sintético grito de admiraci6n hácia aquel gran pueblo incomprensible. Grito que se transforma en estremecimiento de horror ante el asesinato de Harrison que sella trágicamente la fiesta.

Alájase el señor Puig y Valls horrorizado de Chicago, y en Washington encuentran sus nervios reparadora calma: allí ante la modesta tumba del primer ciudadano de los Estados Unidos, su pluma propende marcadamente al idilio, y despues de atravesar indeciso y ligeramente conmovido la estraña ciudad de los mormones, llega á California que le parece un eden. Como reacci6n necesaria tras el aturdimiento y ásperas emociones de Chicago, sus nervios acaban de distenderse, siéntese finalmente equilibrado, y á pesar de que el estudio que allí le llevaba arroja como resultado el desagradable convencimiento de que no cabe intentar el comercio de vinos españoles en el mercado californiano, señala el señor Puig con piedra blanca el día que ha pasado en el patriarcal albergue de un opulento cosechero de la region, y parte como á pesar suyo para México.

Desde entonces ya todo el resto de su viaje podria llamarse «el regreso». Regreso material, y regreso íntimo. Su vista está ya definitivamente fija en España, y la perspectiva de la patria cada vez menos lejana le obsesiona: apiádase de los pobres indios mexicanos, siente bullir en sus venas la sangre española ante los recuerdos de nuestras pasadas glorias y desastres que le aparecen á cada paso que da por aquellas tierras; va á la isla de Cuba que considera con ojos de verdadero patriota así en las alabanzas como en las censuras, y despues de tocar en Puerto Rico, ya no piensa sino en volver, en volver á la patria, al nido. Por esto al divisar por fin entre las brumas tierra española, «la hermosa Cádiz», da «fervorosas gracias á Dios, que me permitia volver sano y salvo al lado de los que siempre me amaron, para vivir y morir entre los míos, en el seno augusto de la patria española».

Este libro del señor Puig y Valls es, pues, muy instructivo y por muy diferentes conceptos: no solo por lo que ilustra en cuanto á lo estérno de la civilizaci6n americana y á nuestras relaciones con ella; no solo por lo que nos da á conocer del alma complejísima de aquella sociedad; sino tambien y muy principalmente por las profundas observaciones á que se presta el hecho de un hombre que lleva dentro de sí, como todos nosotros, todo el viejo mundo, puesto en contacto con el mundo nuevo: las múltiples acciones y reacciones que tal hecho provoca en un temperamento impresionable é ingénuo como el suyo, comunican grandísimo atractivo é imprimen carácter á este libro, con cuya publicaci6n ha contraído el señor Puig y Valls grandes merecimientos que nosotros solo podemos pagarle en cordiales plácemes y felicitaciones.

J. MARAGALL.